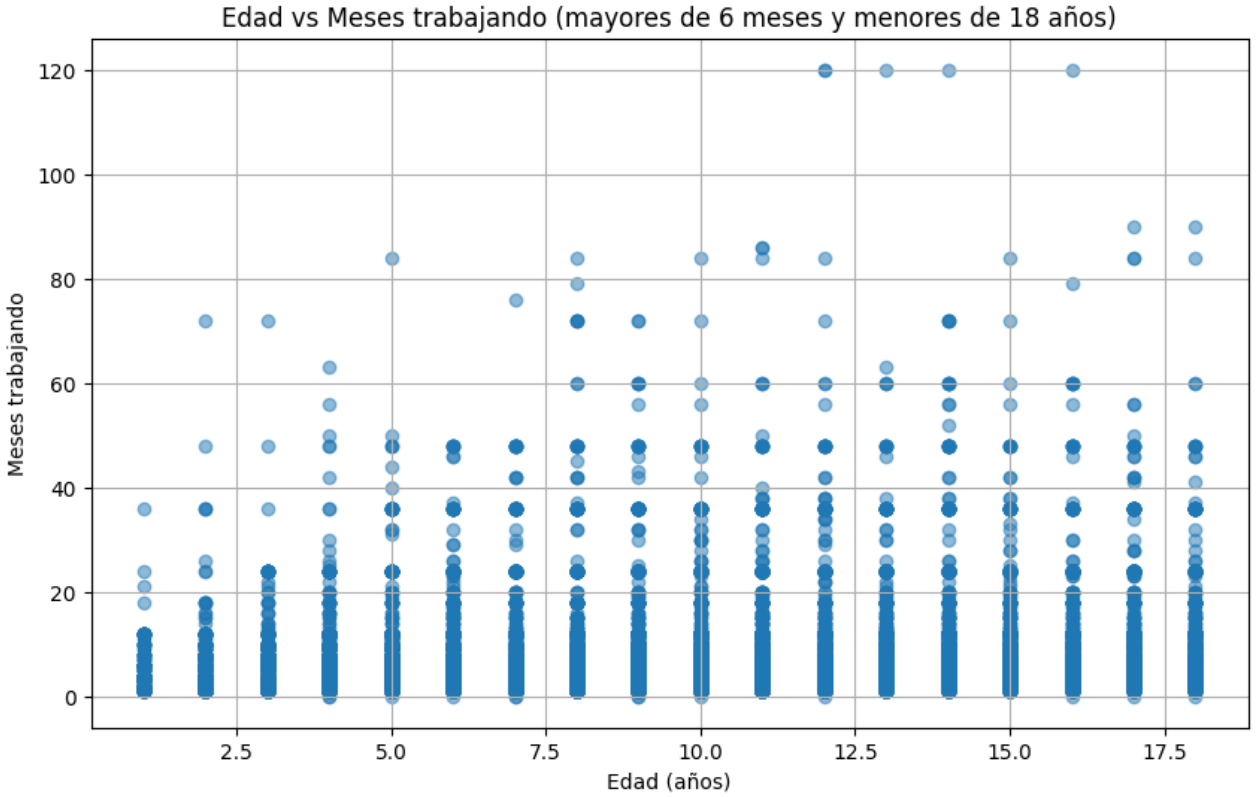
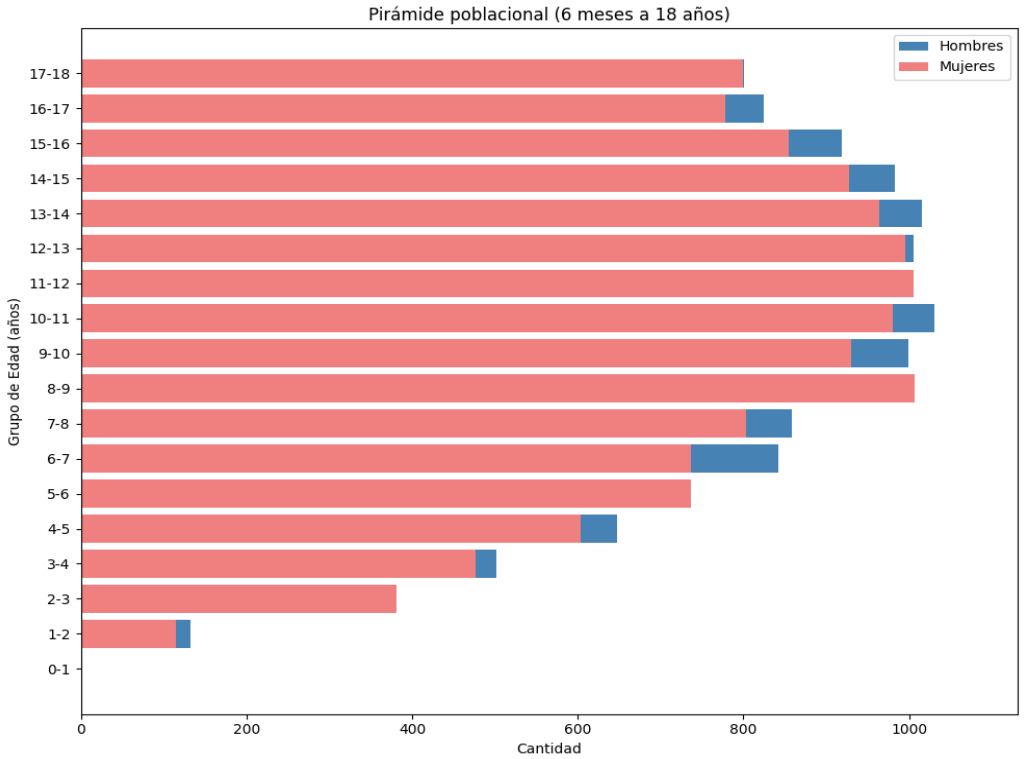
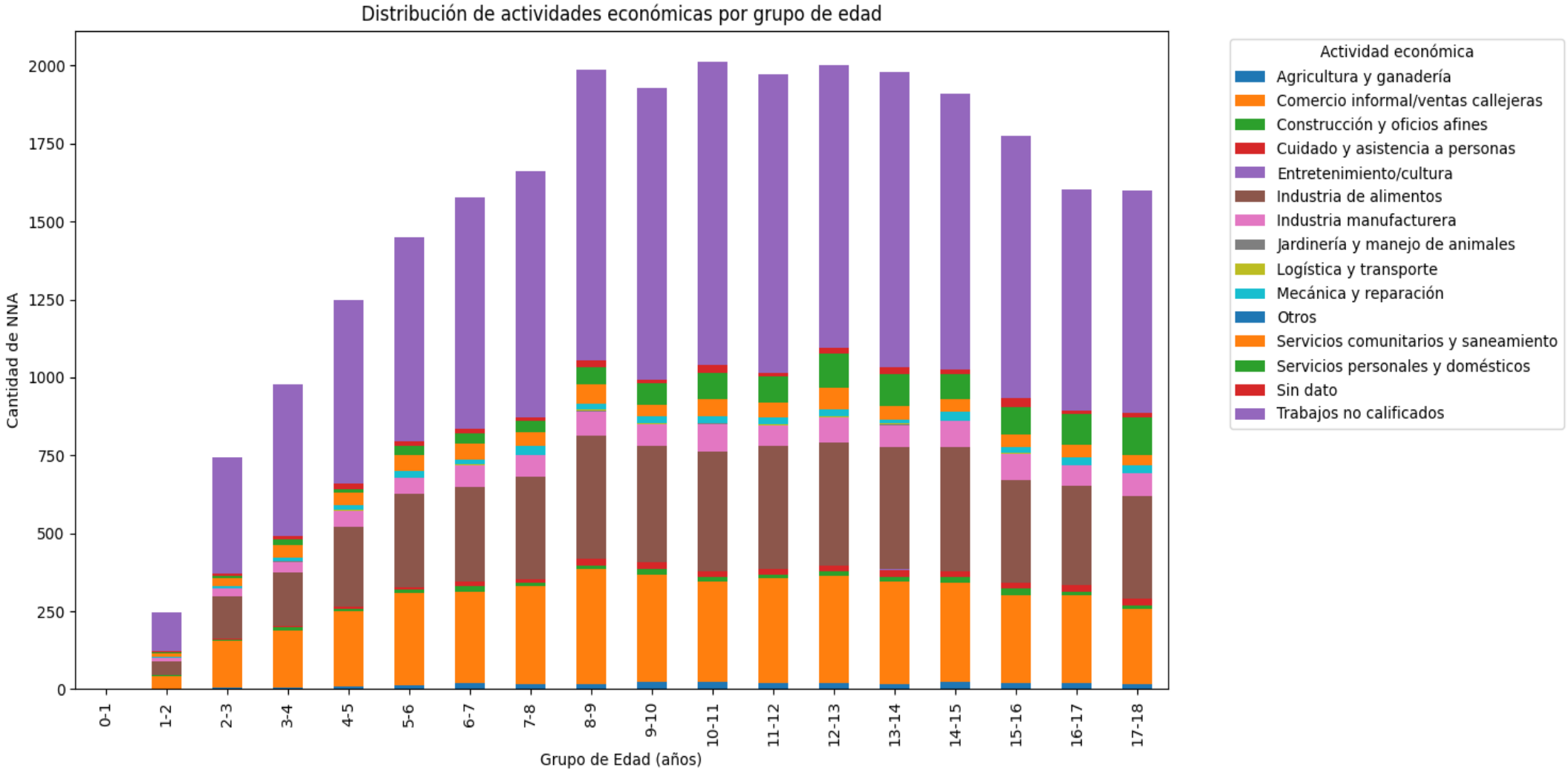




La pirámide poblacional muestra que, dentro del grupo de niñas, niños y adolescentes entre 6 meses y 18 años evaluados, la distribución por edad es relativamente uniforme desde los 4 hasta los 17 años, con un ligero predominio del sexo femenino en todos los grupos de edad. Se observa una baja representación de menores de 3 años, lo cual es coherente con la expectativa de una menor incorporación al trabajo en edades tempranas.

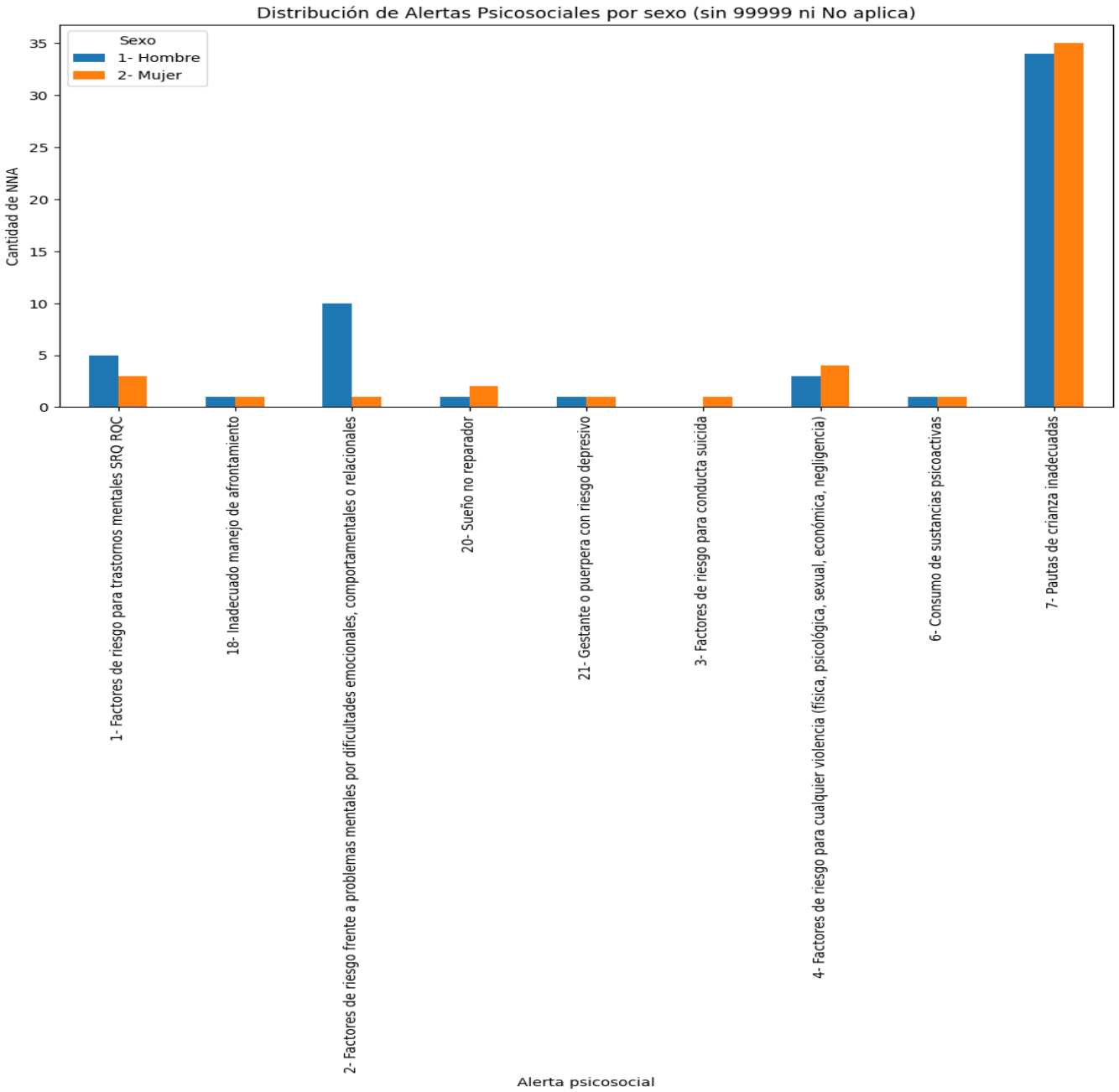
En el gráfico de dispersión de edad versus meses trabajando, es evidente que la mayor concentración de trabajo infantil ocurre entre los 8 y 17 años, aunque existen registros de trabajo en edades tan tempranas como los 2 o 3 años. Muchos menores reportan haber trabajado menos de 24 meses, pero también existen casos extremos de niños y adolescentes que acumulan varios años de experiencia laboral, lo que evidencia la persistencia del trabajo infantil prolongado en algunos casos. Además, se identifica una tendencia preocupante: a medida que aumenta la edad, también se incrementa la cantidad de tiempo trabajado, indicando una posible normalización o permanencia del trabajo infantil en el tiempo.



El análisis revela que la participación de niñas, niños y adolescentes en actividades económicas es significativa y comienza a aumentar progresivamente desde los 3-4 años, alcanzando su punto máximo entre los 10 y 16 años. Se observa que los “Trabajos no calificados” constituyen la principal categoría de ocupación en todos los grupos de edad, representando la mayoría de las actividades reportadas, especialmente en los grupos de 7 a 17 años.

La “Industria de alimentos” y el “Comercio informal/ventas callejeras” también muestran una alta participación, destacando la prevalencia del trabajo infantil en contextos de comercio y servicios informales, así como en la manipulación de alimentos. A medida que aumenta la edad, hay una diversificación de actividades, con mayor representación de categorías como “Servicios personales y domésticos”, “Agricultura y ganadería”, “Construcción y oficios afines”, y “Mecánica y reparación”.

Es importante resaltar la persistencia de la categoría “Sin dato”, lo cual puede indicar desafíos en la recolección o clasificación de la información sobre el tipo de trabajo realizado. En conclusión, los resultados evidencian la prevalencia del trabajo infantil no calificado y la exposición temprana a actividades laborales, así como la necesidad de intervenciones orientadas a la protección de los derechos de la infancia y adolescencia, priorizando la reducción de los trabajos más precarios y la formalización de las actividades económicas en las que participan.

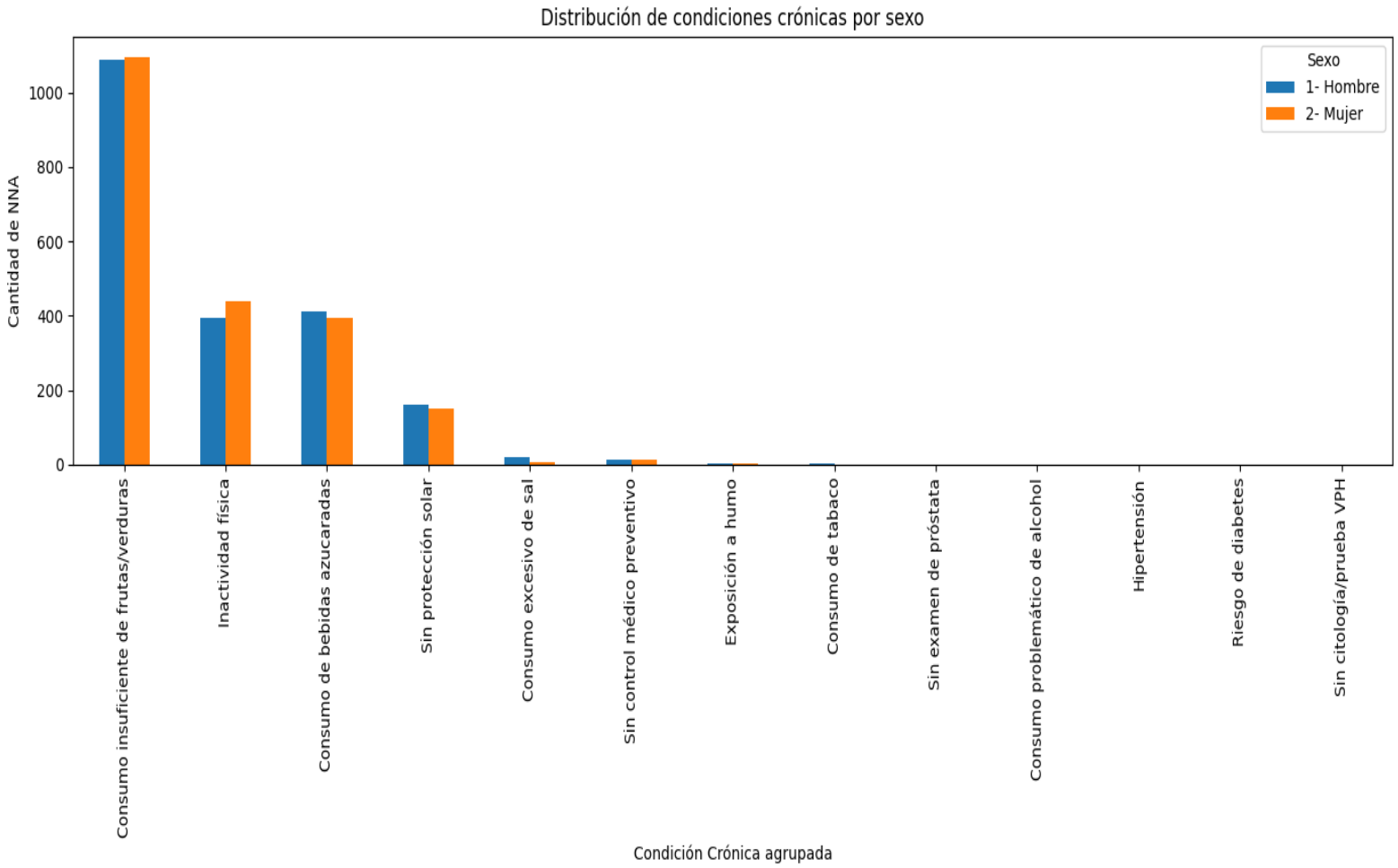


El 6.08% de la base tiene al menos una alerta psicosocial reportada.

El análisis de las alertas psicosociales por sexo muestra que las “Pautas de crianza inadecuadas” son, por amplio margen, la alerta más frecuente reportada tanto en niñas como en niños, evidenciando un reto estructural en las dinámicas familiares que afectan el bienestar psicosocial de la niñez. Le siguen, aunque en mucha menor proporción, los “Factores de riesgo para trastornos mentales” y los “Factores de riesgo frente a problemas mentales por dificultades emocionales, comportamentales o relacionales”, lo que sugiere la presencia de dificultades emocionales y de salud mental en una fracción importante de la población analizada.

Otras alertas como el “Inadecuado manejo de afrontamiento”, “Sueño no reparador”, “Factores de riesgo para cualquier violencia”, “Consumo de sustancias psicoactivas”, “Gestante puérpera con riesgo depresivo” y “Factores de riesgo para conducta suicida” se presentan en muy baja frecuencia, sin diferencias significativas entre sexos. En términos generales, la distribución es similar entre niñas y niños, sin una predominancia marcada de alguna alerta específica por sexo, lo que indica que los riesgos psicosociales afectan de manera transversal a toda la población menor de edad atendida.

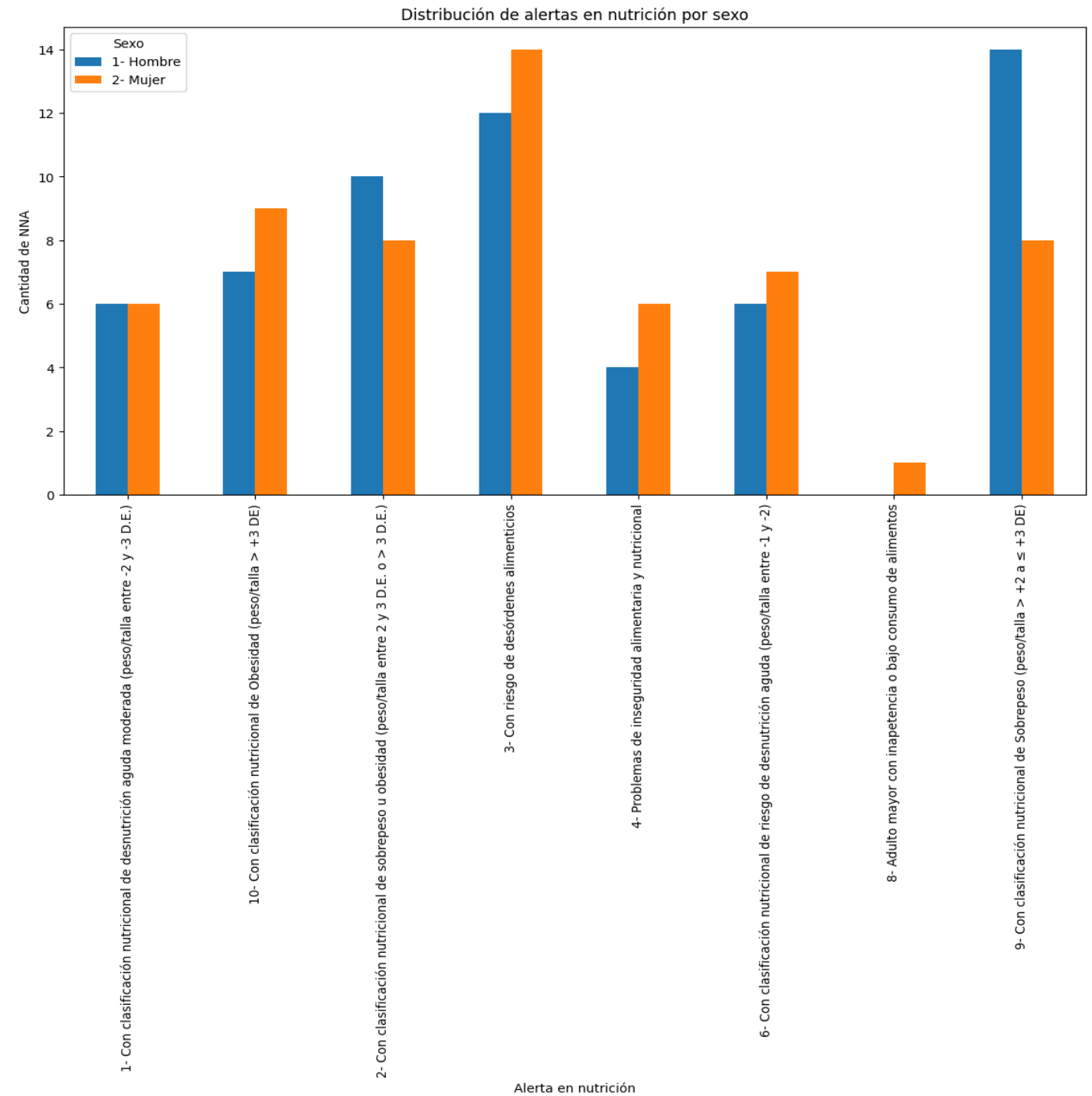
El 5.60% de la base tiene al menos una condición crónica registrada.



El análisis de las condiciones crónicas por sexo muestra que los principales factores de riesgo para la salud en la población evaluada están relacionados con hábitos de vida poco saludables. El consumo insuficiente de frutas y verduras es la condición más frecuente en ambos sexos, superando los mil casos tanto en niños como en niñas, lo que evidencia una problemática nutricional transversal y un desafío importante en términos de promoción de hábitos alimentarios saludables.

La inactividad física y el consumo de bebidas azucaradas ocupan el segundo y tercer lugar en prevalencia, respectivamente, también afectando de forma similar a niños y niñas. Estas condiciones refuerzan la necesidad de intervenciones integrales en promoción de la actividad física y la reducción del consumo de bebidas azucaradas desde edades tempranas.

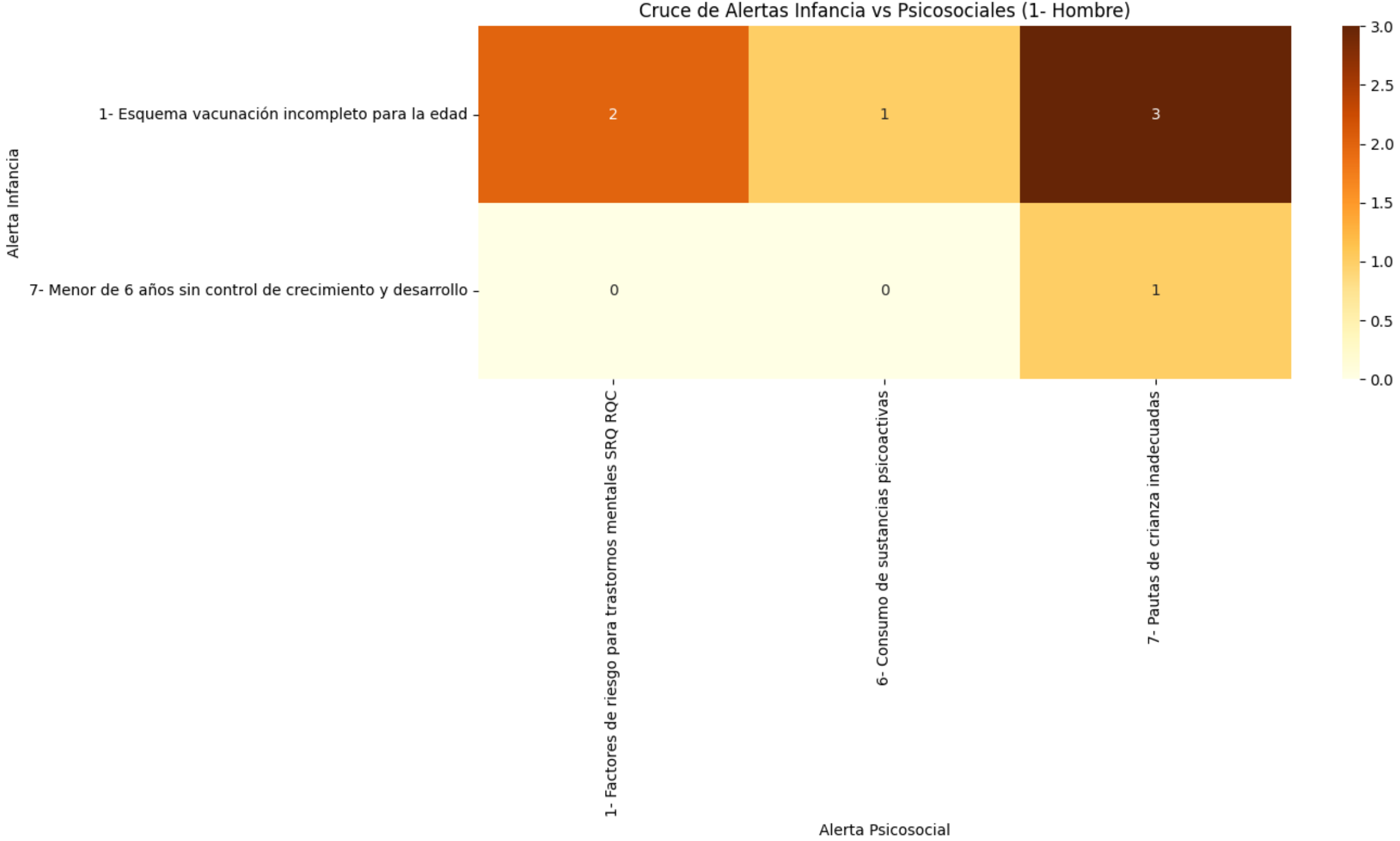
Otras condiciones, como la falta de protección solar, el consumo excesivo de sal, la ausencia de control médico preventivo y la exposición a humo, aparecen en menor proporción, pero no dejan de ser relevantes desde la perspectiva de prevención y salud pública. Finalmente, factores como el consumo de tabaco, el consumo problemático de alcohol, la hipertensión, el riesgo de diabetes, la falta de examen de próstata o de citología/prueba VPH son reportados en una proporción mucho menor, probablemente reflejando la estructura de edad de la muestra y la focalización del instrumento en población infantil y adolescente.

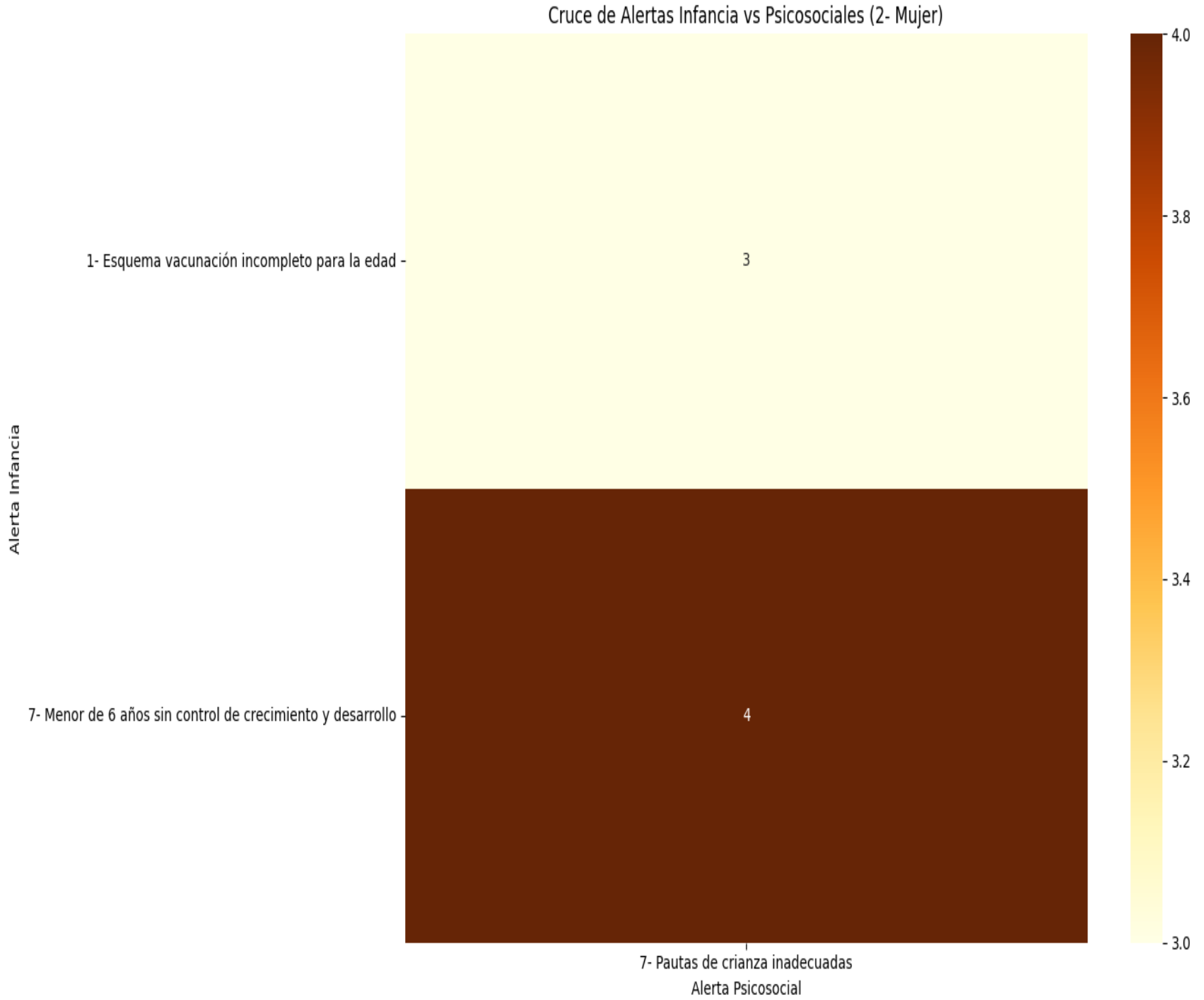


El análisis de alertas en nutrición evidencia que los principales desafíos en la población evaluada son el **sobrepeso** y el **riesgo de desórdenes alimenticios**, seguidos de cerca por la **desnutrición moderada** y la **obesidad**. Estas condiciones afectan tanto a niños como a niñas, aunque se observan algunas diferencias: la alerta por sobrepeso es más frecuente en hombres, mientras que el riesgo de desórdenes alimenticios predomina en mujeres. Además, los problemas de inseguridad alimentaria y nutricional, así como la desnutrición aguda, también muestran una presencia significativa, reflejando la coexistencia de la malnutrición por exceso y por déficit.

En conjunto, la gráfica confirma la doble carga nutricional que enfrenta la infancia y adolescencia: por un lado, el exceso de peso y, por otro, los riesgos asociados a la inseguridad alimentaria y la desnutrición. Estos hallazgos resaltan la importancia de intervenciones integrales que aborden tanto la prevención del sobrepeso y la obesidad como la mejora en el acceso y calidad de la alimentación, así como el monitoreo de los riesgos psicosociales asociados a la nutrición.

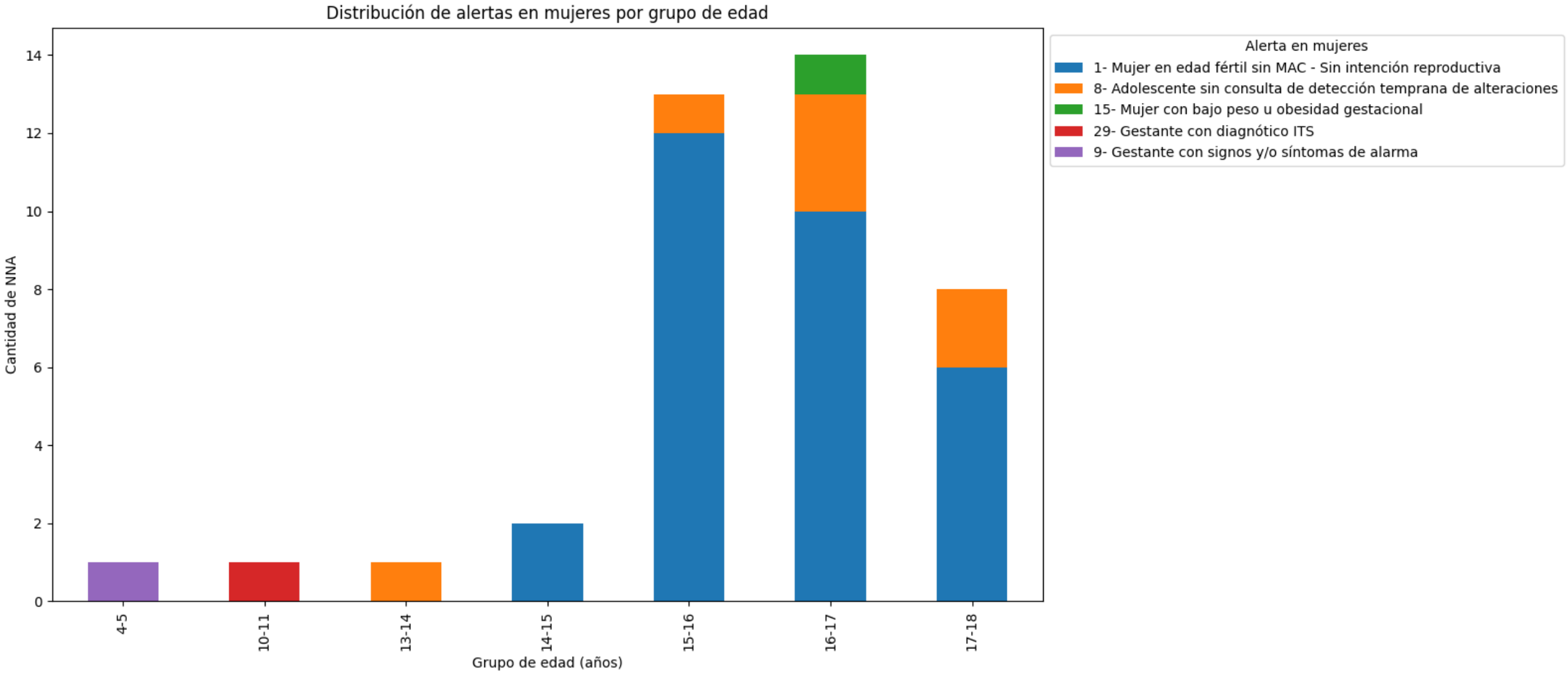
El 5.11% de la base tiene al menos una alerta en nutrición registrada.


Cruce de Alertas Infancia vs Psicosociales (1- Hombre)
Alerta Infancia
1- Esquema vacunación incompleto para la edad
7- Menor de 6 años sin control de crecimiento y desarrollo
2
1
3
0
0
1
1- Factores de riesgo para trastornos mentales SRQ RQC
6- Consumo de sustancias psicoactivas
7- Pautas de crianza inadecuadas
Alerta Psicosocial
3.0
2.5
2.0
1.5
1.0
0.5
0.0

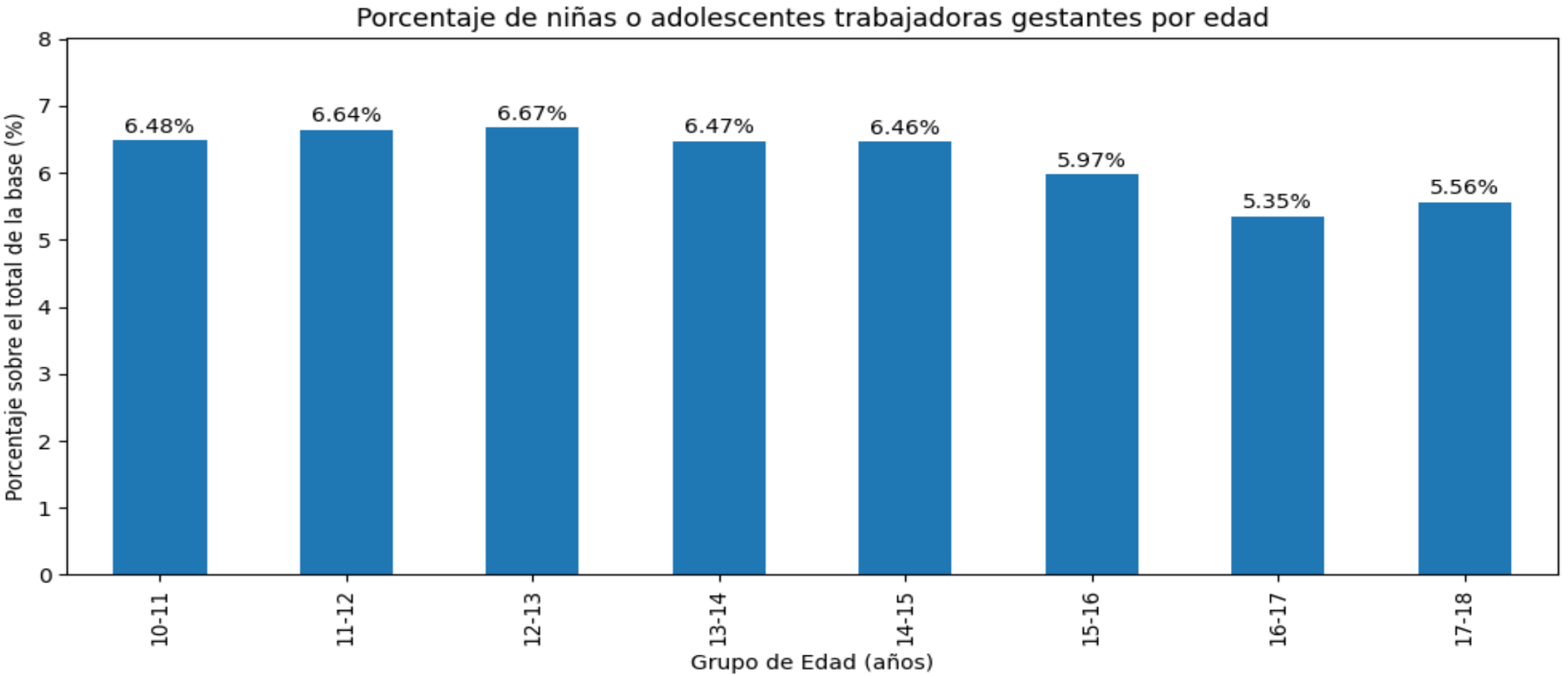


El cruce entre alertas de infancia y alertas psicosociales revela que la **coocurrencia de ambos tipos de alerta en un mismo niño, niña o adolescente es poco frecuente en la base analizada**. En hombres, los principales cruces se dan entre “esquema de vacunación incompleto” y “pautas de crianza inadecuadas”, así como con factores de riesgo para trastornos mentales, aunque los conteos no superan los tres casos por combinación. En mujeres, la única combinación frecuente corresponde también a la presencia simultánea de “pautas de crianza inadecuadas” con alertas de infancia, especialmente en menores de 6 años sin control de crecimiento y desarrollo.

Este patrón sugiere que, aunque existen casos individuales con situaciones de alerta en salud infantil y psicosocial, la detección simultánea sigue siendo baja. Esto puede deberse tanto a un subregistro en la valoración integral, como a que las rutas de atención no están completamente articuladas para identificar y reportar ambos riesgos de manera concurrente. Se recomienda fortalecer la integración de la evaluación psicosocial y de salud infantil para mejorar la identificación temprana de riesgos múltiples y orientar intervenciones más integrales y focalizadas.

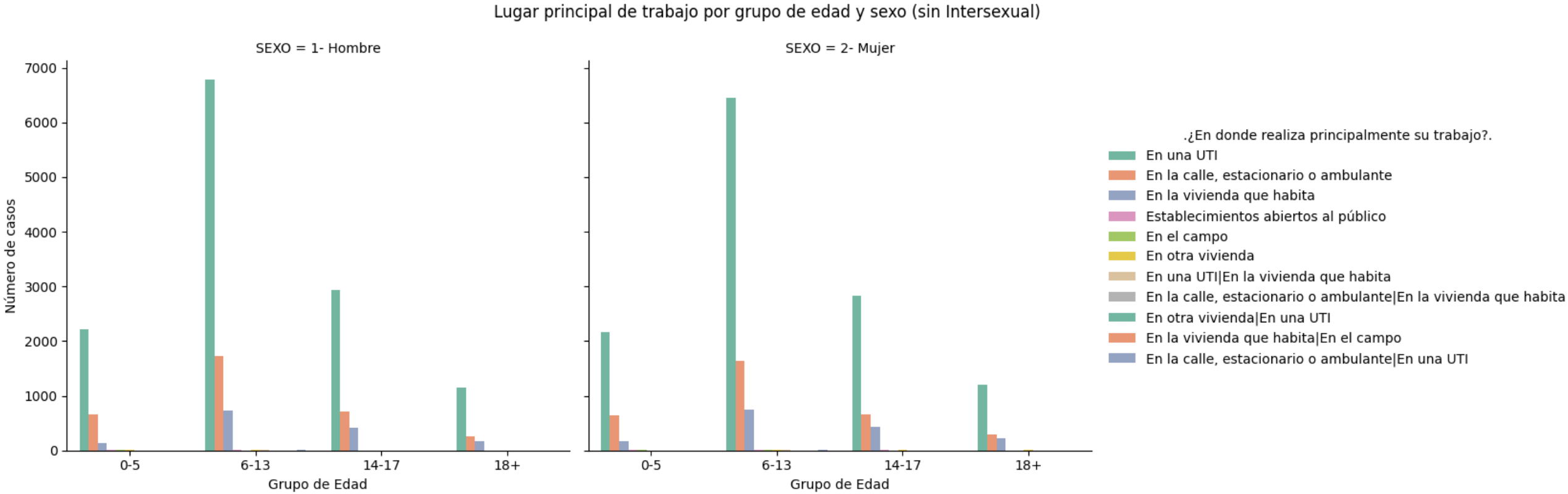


El análisis de la distribución de alertas en mujeres según grupo de edad muestra que la mayoría de las alertas se concentran en adolescentes entre los 15 y 17 años, siendo la más frecuente “mujer en edad fértil sin MAC - sin intención reproductiva”. Se observa además la presencia de alertas como “adolescente sin consulta de detección temprana de alteraciones” y casos aislados de bajo peso u obesidad gestacional, así como diagnósticos de ITS. Llama la atención que, aunque existen alertas desde los 4 años, la aparición de eventos asociados a salud sexual y reproductiva se incrementa marcadamente a partir de los 15 años, lo que resalta la necesidad de intervenciones de prevención y educación sexual dirigidas principalmente a la población adolescente.



El gráfico evidencia que la proporción de niñas o adolescentes trabajadoras gestantes sobre el total de la base es relativamente similar en todos los grupos de edad entre 10 y 18 años, con porcentajes que oscilan entre el 5,35% y el 6,67%. No se observa un incremento pronunciado con el aumento de la edad, lo cual puede sugerir una exposición temprana y sostenida al riesgo de embarazo en contextos de trabajo infantil.

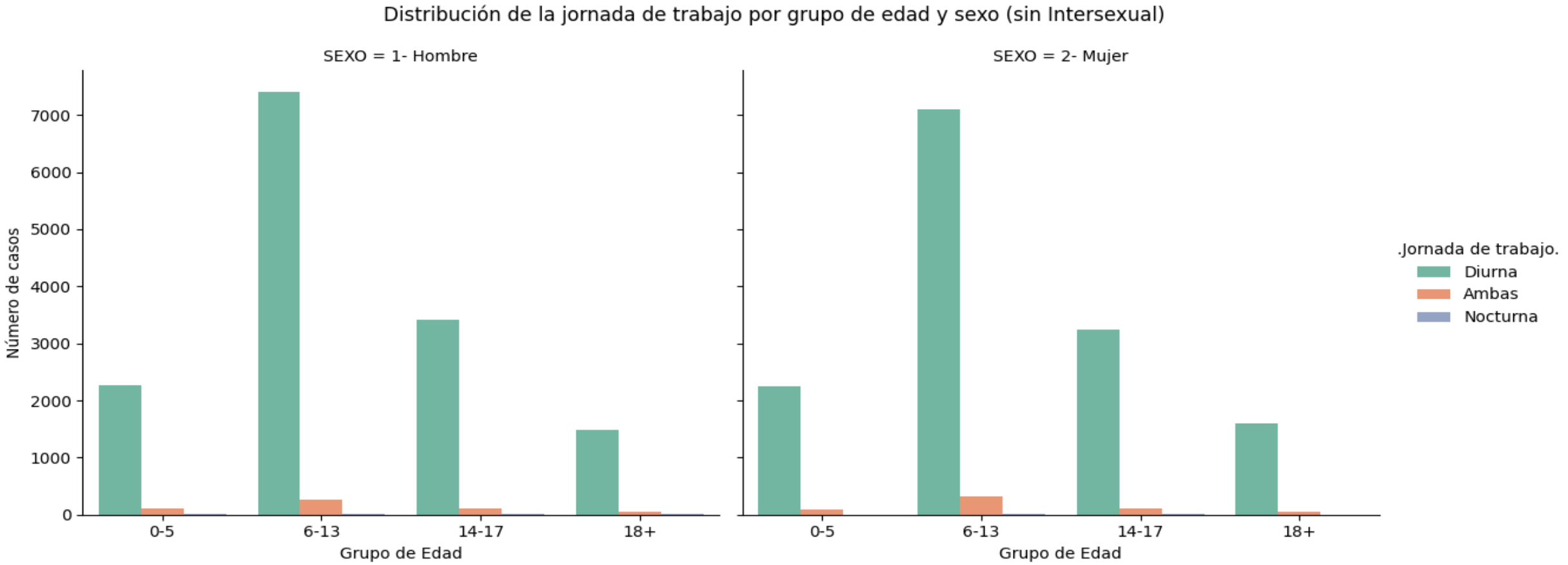
La prevalencia es preocupante, pues refleja que aproximadamente 6 de cada 100 niñas o adolescentes en situación de trabajo reportan estar gestando, una alerta clave para los sistemas de protección y atención integral, especialmente en salud sexual y reproductiva, así como en prevención de trabajo infantil. Estos hallazgos subrayan la necesidad de intervenciones focalizadas desde edades tempranas y refuerzan la urgencia de articular acciones intersectoriales para prevenir y atender tanto el embarazo adolescente como el trabajo infantil.



El gráfico evidencia una tendencia clara en la distribución de los lugares donde los niños, niñas y adolescentes realizan principalmente su trabajo, segmentada por sexo y grupos de edad. Se observa que en ambos sexos, la mayoría de los casos corresponde a menores que reportan “En una UTI” como principal lugar de trabajo, especialmente en los grupos de edad de 6-13 y 0-5 años, lo que podría indicar una alta proporción de niños en espacios institucionales o programas específicos. Los lugares como “En la calle, estacionario o ambulante” y “En la vivienda que habita” ocupan el segundo y tercer lugar en frecuencia, reflejando la persistencia de trabajo infantil tanto en espacios públicos como en el hogar.

A medida que aumenta la edad, la participación en “En la calle, estacionario o ambulante” se incrementa de manera relativa, sobre todo en el grupo de 14-17 años, lo que podría sugerir una transición hacia trabajos de mayor exposición o independencia. Las diferencias por sexo son poco marcadas en los patrones generales, aunque la concentración en UTI es ligeramente superior en hombres que en mujeres en todos los grupos de edad. En contraste, la presencia de niñas y adolescentes en el hogar (“En la vivienda que habita”) y en actividades combinadas parece más notoria en comparación con sus pares masculinos.

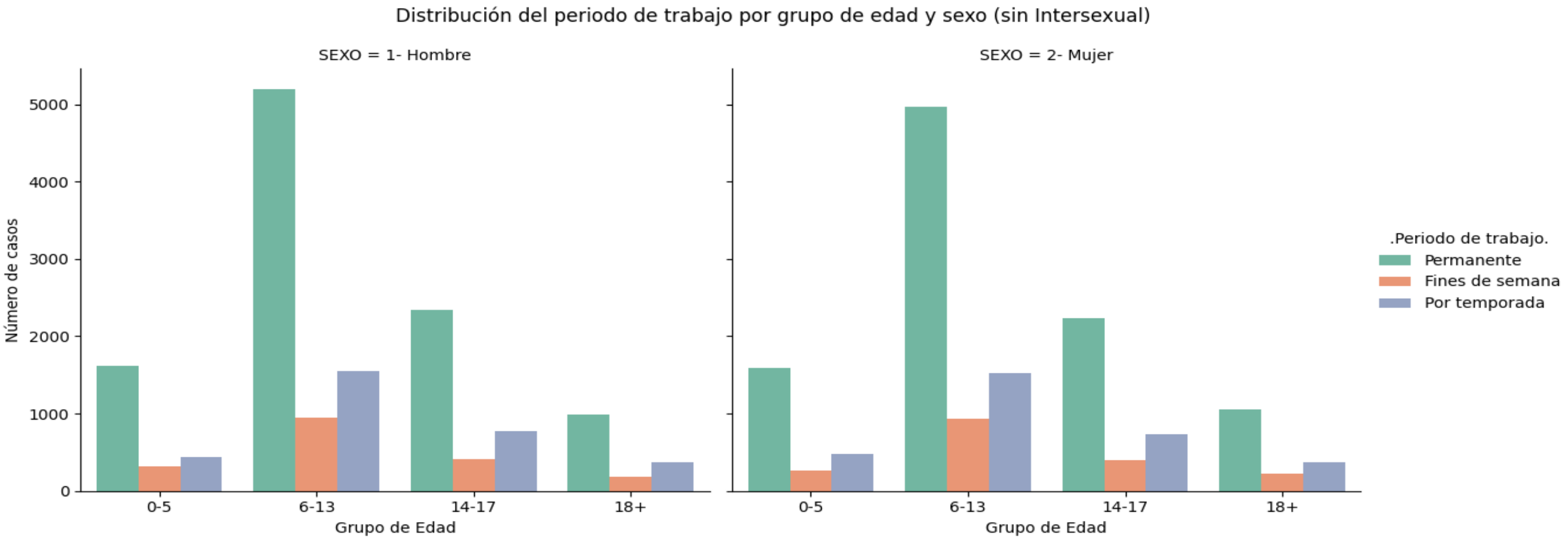
Finalmente, la baja frecuencia de categorías como “Establecimientos abiertos al público”, “En el campo” o combinaciones de lugares de trabajo refleja que la mayoría de estos niños y adolescentes están fuera del mercado laboral formal y que las formas de trabajo suelen estar asociadas a entornos institucionales, domésticos o al espacio público informal.



El gráfico muestra que la **jornada diurna** es, por amplio margen, la modalidad predominante de trabajo en todos los grupos de edad y en ambos sexos. Esta tendencia es particularmente marcada en el grupo de 6-13 años, donde tanto en hombres como en mujeres se registra el mayor número absoluto de casos trabajando durante el día. A medida que aumenta la edad, el número de menores en jornada diurna disminuye gradualmente, lo que puede estar relacionado con la salida progresiva de los adolescentes del trabajo infantil o el cambio hacia otras formas de ocupación.

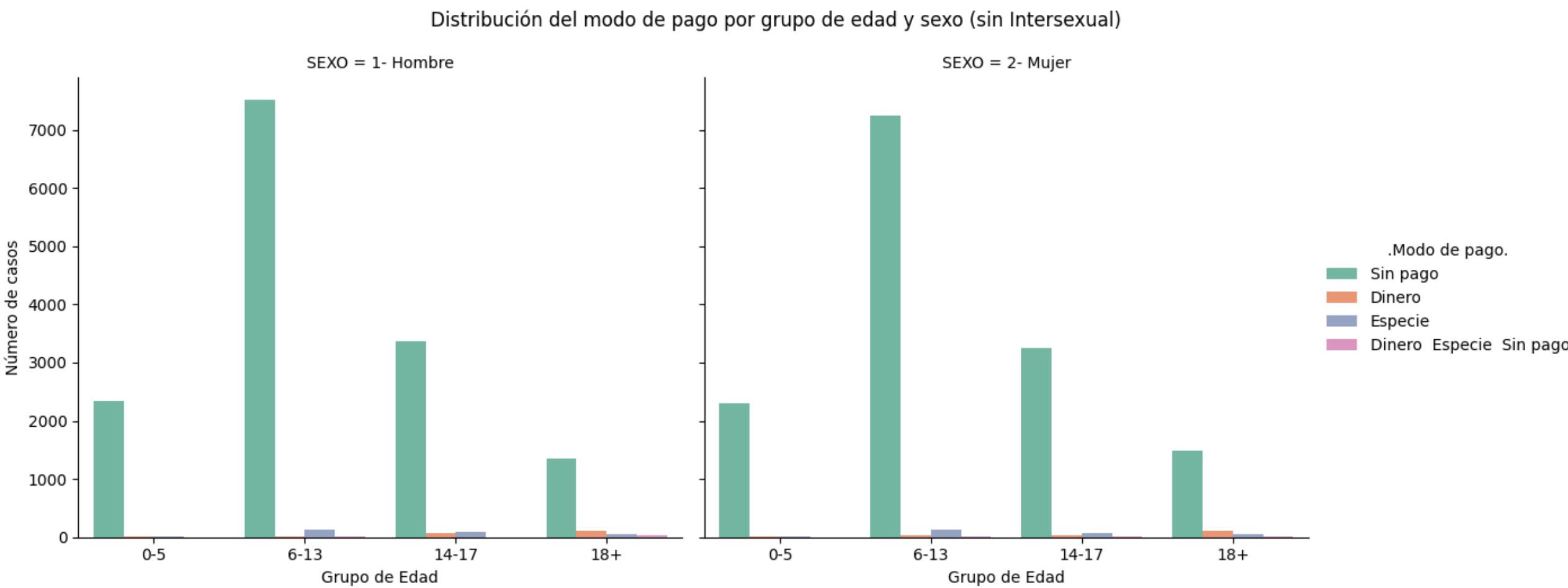
Las jornadas **mixtas** (ambas) y **nocturnas** representan una proporción muy reducida del total, aunque su presencia es consistente en todos los grupos de edad. Llama la atención que incluso en los grupos más jóvenes (0-5 años) existen casos, aunque mínimos, de trabajo en jornadas no convencionales, lo cual puede ser indicativo de situaciones de vulnerabilidad o contextos familiares que requieren la atención de políticas públicas específicas.

En cuanto a las diferencias por sexo, el patrón se mantiene muy similar entre hombres y mujeres, sin variaciones significativas en la proporción de cada tipo de jornada. Esto sugiere que, independientemente del sexo, los menores enfrentan condiciones laborales comparables en cuanto al tiempo de trabajo. Sin embargo, la sola existencia de trabajo nocturno y de jornadas extendidas en población infantil y adolescente subraya la urgencia de fortalecer mecanismos de prevención, identificación y atención de trabajo infantil en contextos de alto riesgo.



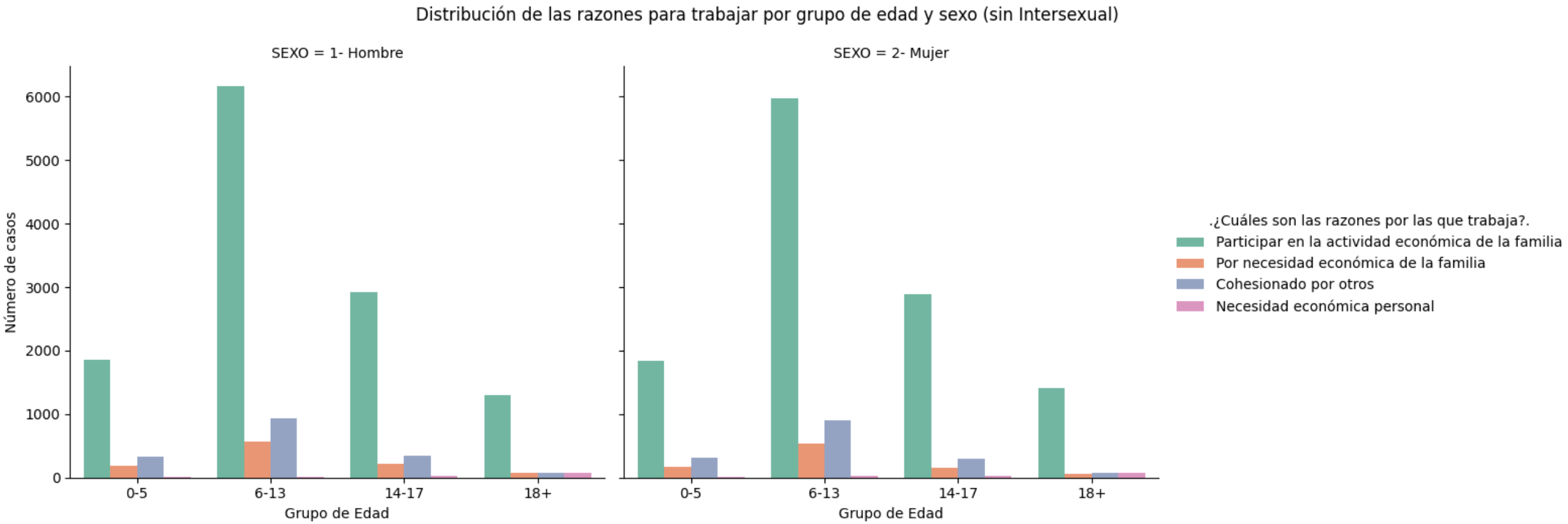
El gráfico muestra que la modalidad de trabajo **permanente** es, por mucho, la más frecuente en todos los grupos de edad y para ambos sexos, especialmente en la franja de 6 a 13 años, donde el número de casos se incrementa significativamente. Esta alta prevalencia de trabajo permanente indica una inserción continua y sostenida de niños, niñas y adolescentes en actividades laborales, lo que incrementa el riesgo de vulneración de derechos fundamentales como la educación, la recreación y la salud.

Aunque el trabajo en **fines de semana** y **por temporada** es notorio en todas las edades, representa una proporción menor frente al trabajo permanente. Llama la atención la existencia de casos de trabajo permanente incluso en el grupo de 0 a 5 años, lo que sugiere una exposición temprana a dinámicas laborales. Por último, las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, evidenciando que la condición de trabajo infantil con carácter permanente afecta de manera similar a ambos sexos y refuerza la necesidad de intervenciones integrales y sostenidas en todos los grupos poblacionales.

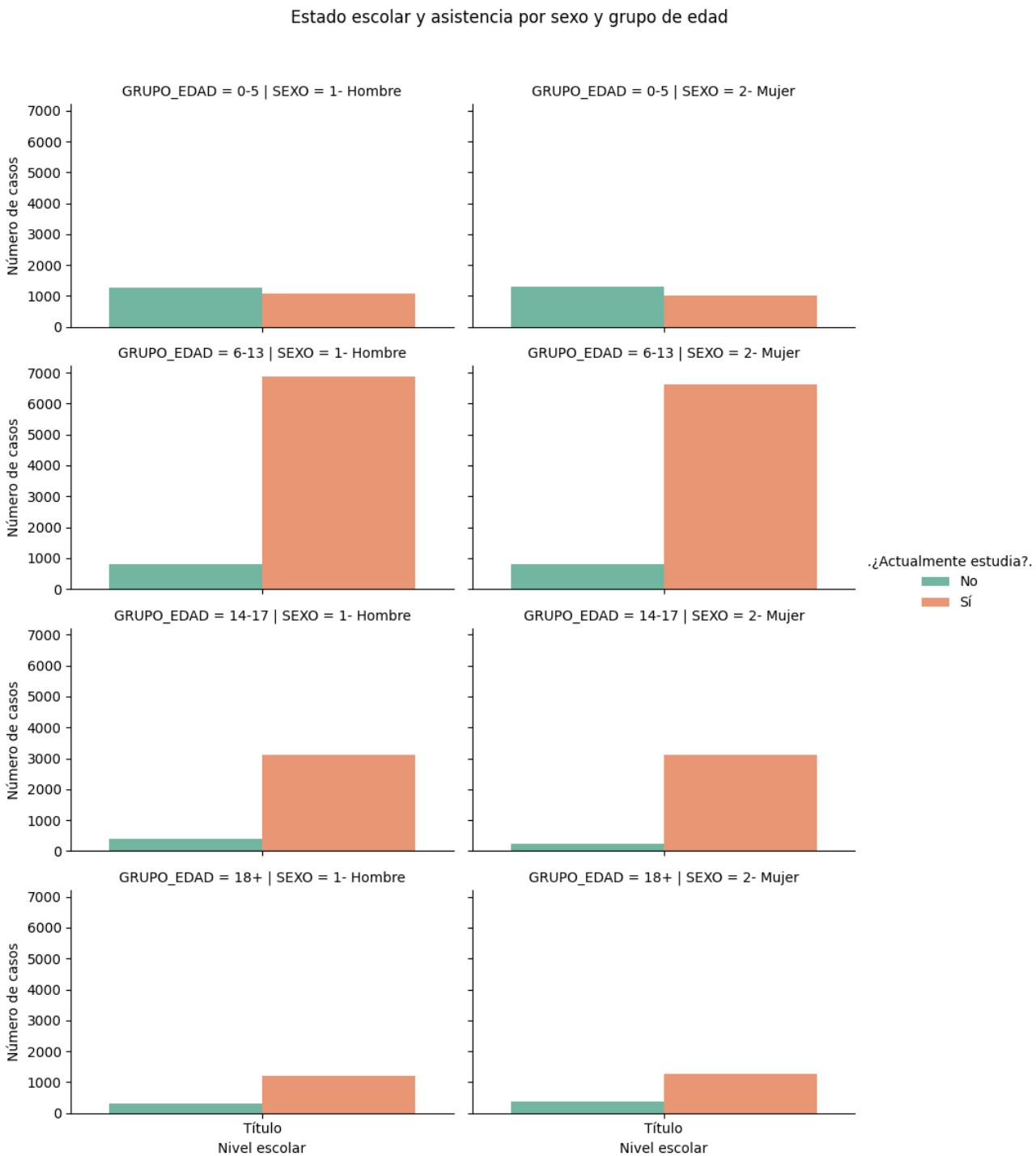


El gráfico revela que la gran mayoría de los niños, niñas y adolescentes trabajadores no recibe ningún tipo de remuneración por sus actividades, siendo la categoría “Sin pago” la predominante en todos los grupos de edad y en ambos sexos. Esta situación se acentúa especialmente en el grupo de 6 a 13 años, donde el número de casos sin pago supera ampliamente a las otras formas de compensación.

A medida que la edad aumenta, se observa un ligero incremento en los casos donde el pago se realiza en dinero, especie o en combinaciones de estos, pero estas modalidades siguen siendo significativamente menos frecuentes. Las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, lo que evidencia que la falta de remuneración es un fenómeno transversal que afecta por igual a ambos sexos.



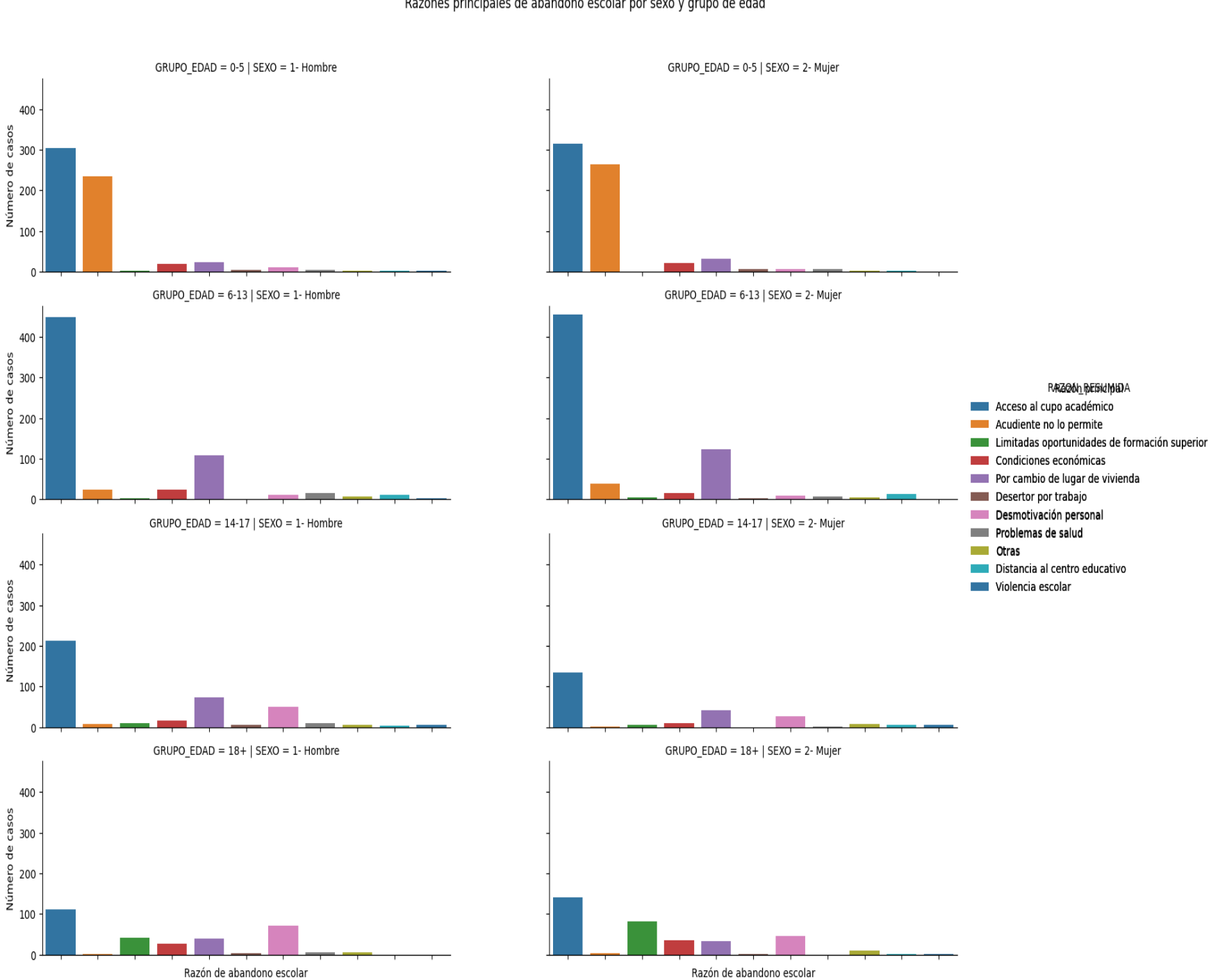
El gráfico muestra que la principal motivación para el trabajo infantil y adolescente es la participación en la actividad económica de la familia, tendencia que se mantiene constante en todos los grupos de edad y en ambos sexos. Esta razón supera ampliamente a otras causas, evidenciando el fuerte peso de la economía familiar como motor del trabajo de niños, niñas y adolescentes en los hogares. La “necesidad económica de la familia” aparece como la segunda razón más común, aunque con una diferencia considerable respecto al primer motivo, lo que refuerza la idea de que el trabajo de los menores está principalmente vinculado a la supervivencia y sostenimiento del grupo familiar. Las razones de “cohesión por otros” y “necesidad económica personal” son mucho menos frecuentes, aunque se mantienen presentes a lo largo de todos los grupos de edad, sugiriendo que existen también factores de presión social o aspiraciones personales, especialmente en los adolescentes mayores. No se observan diferencias significativas por sexo, lo que indica que la estructura de motivaciones es similar tanto para hombres como para mujeres.



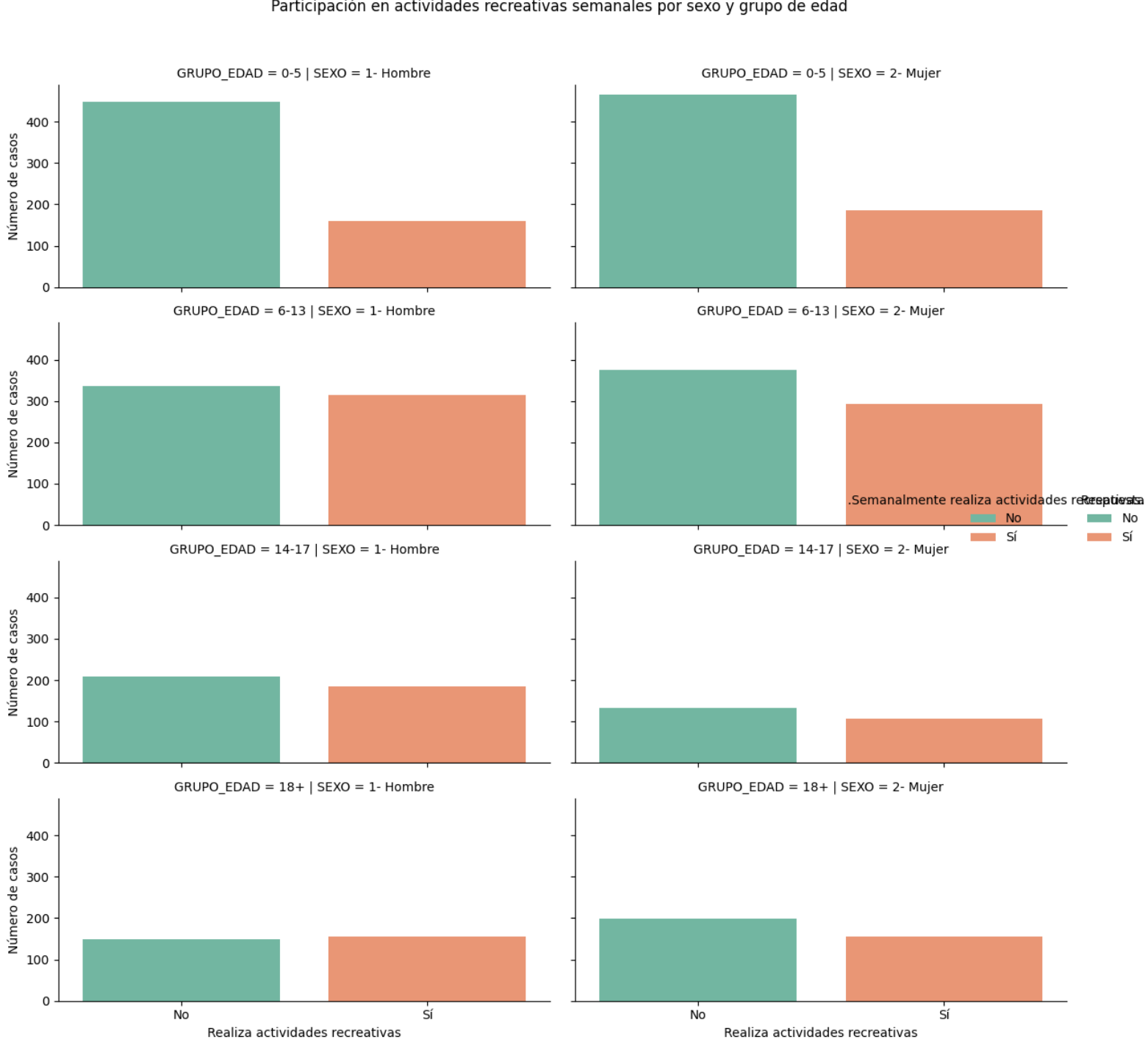
El gráfico evidencia una alta proporción de niños, niñas y adolescentes que actualmente asisten al sistema educativo, independientemente del sexo y el grupo de edad analizado. Esta tendencia es especialmente marcada en el grupo de 6 a 13 años, donde la cantidad de estudiantes matriculados supera ampliamente a quienes no lo están, reflejando el impacto de la educación básica obligatoria. A medida que avanza la edad, la cantidad absoluta de estudiantes en el sistema disminuye, pero aún permanece considerablemente alta hasta los 17 años.

Sin embargo, se observa un aumento progresivo en el número de jóvenes que ya no estudian, especialmente en el grupo de 18 años en adelante, lo cual puede estar asociado a la culminación del ciclo escolar, la necesidad de incorporarse al trabajo o a la deserción.

Las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, lo que sugiere que el acceso y la permanencia escolar se distribuyen de manera similar entre ambos sexos.

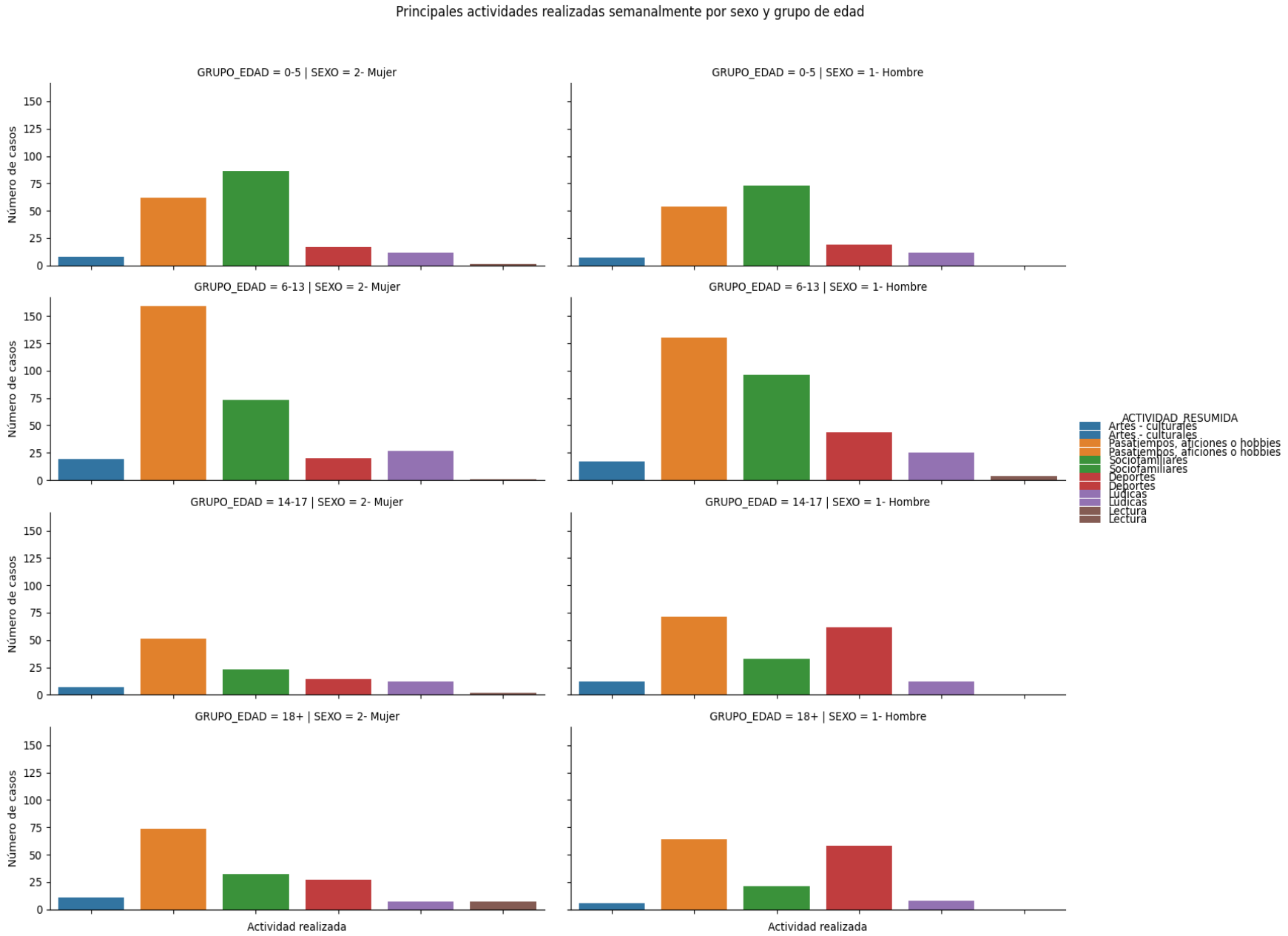


El gráfico muestra que la razón más frecuente para el abandono escolar, tanto en hombres como en mujeres y en todos los grupos de edad, es la **falta de acceso al cupo académico**, lo que evidencia un problema estructural de cobertura y acceso a la educación. Le siguen en importancia motivos como “accidente no lo permite” y, en grupos mayores, la **desmotivación personal** y las **condiciones económicas**, que incrementan su relevancia a medida que aumenta la edad. También son visibles las “limitadas oportunidades de formación superior” y los “problemas de salud” como causas persistentes, especialmente en adolescentes y jóvenes. Las diferencias entre sexos son mínimas, manteniéndose las tendencias de abandono por razones similares. Es importante destacar que a medida que se incrementa la edad, la variedad de causas reportadas tiende a aumentar, reflejando una mayor complejidad en los factores que inciden en la permanencia escolar. En síntesis, la mayor parte de los casos de abandono escolar están asociados a barreras de acceso y factores individuales o familiares.



El gráfico muestra que la participación en actividades recreativas semanales es limitada en todos los grupos de edad y para ambos sexos. En los grupos de menores de 14 años, la proporción de niños, niñas y adolescentes que **no realizan** actividades recreativas semanalmente es superior a quienes sí lo hacen, lo cual puede estar reflejando restricciones en el acceso a espacios de juego, deporte o actividades culturales fuera del ámbito escolar.

A medida que avanza la edad, la brecha entre quienes participan y quienes no lo hacen tiende a reducirse, aunque la participación sigue siendo baja en términos absolutos en los grupos de 14 a 17 y mayores de 18 años. Las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, sugiriendo que la falta de actividades recreativas es una realidad transversal para toda la población infantil y adolescente analizada



El gráfico revela que las actividades predominantes entre niños, niñas y adolescentes son los **paseos, juegos y hobbies**, así como la participación en actividades **socioculturales** y **deportivas**, aunque la frecuencia de estas disminuye progresivamente con la edad. Tanto en hombres como en mujeres, la mayor diversidad y volumen de participación en actividades recreativas y de esparcimiento se concentra en los grupos más jóvenes, mientras que a partir de los 14 años la participación se reduce notablemente, siendo los deportes y las actividades lúdicas las que muestran mayor permanencia en la adolescencia y juventud.

Se observa una mayor preferencia por actividades colectivas o sociales frente a actividades individuales como la lectura, que es una de las menos reportadas en todos los grupos. Las diferencias por sexo son sutiles, aunque destaca una mayor participación de los hombres en deportes y de las mujeres en actividades artísticas o culturales, especialmente en los grupos de menor edad.